

Un motor de transformación social

Durante agosto se conmemora el Mes de la Solidaridad en Chile por dos razones. Por un lado, el 18 se celebra a nivel nacional en homenaje al fallecimiento de San Alberto Hurtado y el 31 se festeja el Día Internacional de la Solidaridad, por la Declaración del Milenio de la ONU, al ser considerado un valor esencial para las relaciones internacionales.

Ambas fechas buscan concientizar acerca de la importancia que tiene el altruismo en nuestra sociedad. En nuestro país existen varias organizaciones sin fines de lucro, comprometidas por causas sociales, animalistas y de protección al medio ambiente, entre otros ámbitos, que en su mayoría sufre el mismo problema: la falta de recursos.

En una nación que ha visto profundos cambios sociales y políticos en los últimos años, la solidaridad adquiere un nuevo significado. Ya no se trata solo de un acto de caridad puntual, sino de un compromiso continuo con la construcción de un Chile más justo e inclusivo. La solidaridad, en este sentido, debe ser vista como un motor de transformación social, una herramienta poderosa que puede abordar las desigualdades y fomentar la

cohesión en nuestras comunidades.

Es en momentos de crisis y desafíos, donde la solidaridad se vuelve más crucial. La pandemia nos recordó la fragilidad de nuestras estructuras sociales y la importancia de estar unidos. Sin embargo, la solidaridad no debe quedar relegada a tiempos difíciles. Debe ser un pilar constante en nuestras vidas, una práctica diaria que refuerce el tejido social y nos permita avanzar como sociedad.

Durante este mes, más que nunca, es fundamental que cada uno de nosotros se pregunte cómo puede contribuir. La solidaridad no es exclusiva de los grandes gestos o las donaciones monetarias. A veces, un simple acto de empatía, como escuchar a alguien que lo necesita u ofrecer nuestro tiempo y habilidades, puede tener un impacto profundo.

Las múltiples organizaciones sociales y comunitarias presentes en Chile, juegan un rol vital en canalizar esta solidaridad, y su trabajo es más necesario que nunca. Apoyarlas, ya sea con recursos o voluntariado, es una forma concreta de aportar al bien común.